

CONTEMPLACIÓN DE LA ENCARNACIÓN

[101] El primero día y primera contemplación es de la encarnación, y contiene en si la oración preparatoria, 3 preámbulos y 3 puntos y un coloquio.

Oración. La sólita oración preparatoria.

Oración preparatoria: la misma de 1ª Semana.¹

[102] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es traer la historia de la cosa que tengo de contemplar; que es aquí, cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres, y cómo viendo que todos descendían al infierno, se determina en la su eternidad, que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano, y así venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel San Gabriel a Nuestra Señora, núm. [262].

Primer paso: La historia que vamos a contemplar (siempre será el Evangelio).

Aquí en la Encarnación San Ignacio va a fijarse en tres cosas:

- 1º: la humanidad: El mundo lleno de hombres que arruinan su vida (“**cómo todos descendían al infierno**”)²
- 2º: cómo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, mira la humanidad y le preocupa tanto que decide que el Hijo baje a la tierra y se haga un hombre cualquiera para estar entre nosotros y poder recuperarnos sin dejar de ser humanos.
- 3º: cómo el ángel anuncia a María que va a ser madre del Hijo de Dios (Lucas 1, 26-38).

¹ Ver 1ª Semana, páginas 163-165.

² Recordar 1ª Semana, Páginas 171-172 y 194.

[103] 2º *preámbulo*. El 2º: **composición viendo el lugar: aquí será ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la qual están tantas y tan diversas gentes; y asimismo después particularmente la casa y aposentos de Nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea.**

Segundo paso: composición de lugar. Centrar nuestra imaginación en dos lugares: en el mundo y en la casa de María de Nazaret. (Para Dios no existe lugar porque está presente en todo).

[104] 3º *preámbulo*. El 3º: **demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.**

Tercer paso: Petición.

Esta petición tiene mucha importancia; es lo que buscamos en la segunda semana: que la contemplación de la vida de Jesús vaya cambiando la nuestra.

- a) **Demandar conocimiento interno del Señor:** pedimos un conocimiento que sea **interno**, hondo. El conocimiento de una persona empieza a ser profundo y llenarme cuando voy descubriendo lo que esa persona significa para mí; ese conocimiento ya es algo mío. Por eso, el conocimiento de Jesús que pido será “interno” cuando sienta...
- b) **Que por mí se ha hecho hombre:** Es muy importante comprender bien el sentido del “por mí”. Pongamos dos ejemplos en los que aparece un “por mí”, pero que no tiene nada que ver uno con otro :
 - Ejemplo primero: Supongamos que yo he tenido la desgracia de atropellar a una persona y dejarla inválida. Cuando la veo en su silla de ruedas pienso: “**por mi** culpa está así “. Esto me obliga a estar pendiente de lo que necesite, pero no me llena de alegría su presencia. Más aún, esa persona puede comentar con alguien, refiriéndose a mí: “**por mí** hace todo lo que puede”. Este “por mí” me agobia porque me siento responsable.

- Ejemplo segundo: alguien que se relaciona conmigo con respeto, sin agobiar, sacrificándose por mí, y de una forma desinteresada: no viene a pedirme nada y, menos aún, a echarme en cara “todo lo que estoy haciendo **por tú**”. Cuando empiezo a caer en la cuenta de esto, o alguien me lo dice, me llena de sorpresa y alegría, y me sale de dentro lo mejor que hay en mí. Si frente al “por mí” del ejemplo anterior me sentía responsable, aquí lo que me siento es agradecido y respondo con la misma moneda. Sólo descubrimos lo mejor de nosotros mismos gracias al cariño desinteresado de los demás.
 - Ahora podemos entender la petición: Dios se ha hecho hombre “por mí” en Jesús. Como dice San Juan 1, 18: «*A Dios nadie lo ha visto jamás: sólo el Hijo único que está en el Padre nos lo ha contado*». Si este Hijo no se hubiese “hecho carne” (Juan 1,14) como uno de tantos, Dios no tendría nada que ver con nosotros, ni sería algo nuestro. Porque vivió mi misma vida, y sin echármelo en cara, ni obligándome sino que me llamó diciendo “si quieres, sígueme”, puedo caer en la cuenta de lo que significa la relación de Dios conmigo. Mi conocimiento de Jesús comenzará a ser interno. (Recordar el ejercicio anterior de la llamada de Jesús).
- c) **Para que más le ame:** el descubrir ese “por mí” me lleva a una respuesta llena de sorpresa y agradecimiento, a un amor desinteresado. (Lo que más llena en la vida es tener la experiencia de un “por mí” así, no culpabilizante. La sorpresa de la gratuidad del otro hace que yo salga de mi egoísmo, me libera de mí mismo. Es un encuentro conmigo mismo no egoísta. La generosidad del otro me hace salir de mí mismo gozosamente. Un “por mí” así experimentado, da sentido a la vida).
- Caer en la cuenta que en el “por mí” de Dios hecho hombre en Jesús no estoy solo, sino que es un “por nosotros”, que nos hace sentirnos hermanos.
- d) y le siga: es la consecuencia de todo lo anterior: si he descubierto esa entrega desinteresada “por mí”, que me ha llenado de cariño, seguiré lleno de alegría su vida: no seré sordo a su llamamiento (ejercicio anterior).

[105] **Nota.** Conviene aquí notar que esta misma oración preparatoria sin mudarla, como está dicha en el principio, y los mismos tres preámbulos se han de hacer en esta semana y en las otras siguientes, mudando la forma, según la subiecta materia.

La oración preparatoria y los tres pasos siguientes siempre habrá que hacerlos antes de entrar en los tres puntos de la contemplación.

[106] **1º punto.** El primer punto es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera.

2º: ver y considerar las tres personas divinas como en el su solio real o throno de la su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descenden al infierno.

3º: ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda, y reflectir para sacar provecho de la tal vista.

Punto primero: ver las personas.

San Ignacio quiere que tengamos presentes a todas las personas que vamos a contemplar:

1º: todos los seres humanos, sean cuales sean sus costumbres (“**en trajes como en gestos**”), su raza (“**unos blancos y otros negros**”), sus comportamientos (“**unos en paz y otros en guerra**”), su estado de ánimo (“**unos llorando y otros riendo**”), su estado físico (“**unos sanos y otros enfermos**”), “**unos nasciendo y otros muriendo**”, y cualquier otra situación humana (“**etcétera**”).

A todos hay que tenerlos presentes y contemplarlos, nadie queda fuera. Esta es la realidad humana que Dios quiere salvar.

2º: “**Las tres personas divinas... cómo miran... la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descenden al infierno**”:

Dios mira el desastre de la humanidad, no como una maldad sino como una ignorancia (Cuando alguien al que queremos hace un disparate decimos: “se cegó”).

3º: **“a nuestra Señora y al ángel que la saluda”.**

- **y reflectir para sacar algún provecho:** reflectir no es reflexionar ni pensar, sino dejar que se refleje en mí lo que tengo delante. (No echar una película, sino hacer una foto). No podemos contemplar si no estamos atentos, sino que veremos lo que nos conviene³. Sólo dejando que se refleje en mí lo que voy a contemplar, mi sensibilidad irá cambiando y “sacaré algún provecho”.

[107] 2º punto. El 2º: oír lo que hablan las personas sobre la haz de la tierra, es a saber, cómo hablan unos con otros, cómo juran y blasfemian, etc.; asimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber: «Hagamos redención del género humano», etc.; y después lo que hablan el ángel y Nuestra Señora; y reflectir después para sacar provecho de sus palabras.

Punto segundo: oír lo que hablan.

- **lo que hablan las personas sobre la haz de la tierra... cómo juran y blasfeman:** A San Ignacio le preocupa cómo el hombre jura (traer a Dios por testigo para garantizar su verdad): en efecto, el problema del hombre es utilizar a Dios para justificarse y no dejarse juzgar por Dios; también le preocupa que el hombre blasfeme (rechace y desprecie a Dios): ¿en qué se apoyará y cómo nos fiaremos unos de otros?⁴
- **asimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber: “Hagamos redención del género humano, etc.”:** Dios lo único que quiere es recuperar a la persona humana que está ciega y perdida.
- lo que hablan el ángel y nuestra Señora (Lucas 1,26-38).
- **y reflectir** (recordar lo dicho en el punto anterior).

³ Recordar Primer modo de orar, páginas. 63-71.

⁴ Recordar lo dicho en 1ª Semana, páginas. 209-212.

[108] 3º punto. El 3º después mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra, así como herir, matar, ir al infierno, etc.; asimismo lo que hacen las personas divinas, es a saber, obrando la santísima encarnación, etc.; y asimismo lo que hacen el ángel y Nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su officio de legado, y Nuestra Sra. humillándose y haciendo gracias a la divina majestad, y después reflectir para sacar algún provecho de cada cosa destas.

Punto tercero: mirar lo que hacen.

- **mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra, así como herir, matar, ir al infierno:** lo que hace que Dios venga a salvar al mundo es todo lo que destruye la vida humana: hacer daño a los demás (“herir”), eliminar al otro (“matar”) y destruirse como persona (“ir al infierno”).
- **lo que hacen las personas divinas... obrando la santísima encarnación:** si el problema del ser humano es la ceguera, siguiendo caminos que llevan a la destrucción, la respuesta de Dios es encarnar a su Hijo en un hombre como nosotros viviendo una vida que merece la pena. El hombre no busca a Dios; es Dios el que busca al hombre en todo momento, aunque el hombre no se entere porque está ciego (leer primera carta de Juan 4,9-10).
- **lo que hace nuestra Señora, humillándose y haciendo gracias a la divina majestad (Dios):** lo que hace María es lo único que vale ante Dios y ante los demás: ir por la vida sin orgullo, reconociendo la propia realidad (la verdad). Aunque uno, a veces, no pueda comprenderlo todo, no por eso deja de ser verdad.

Yendo así por la vida, uno no se equivoca. Sólo desde ahí se agradece sin exigir nada a cambio, posibilitando la recuperación en libertad y la maduración de los que nos rodean.

María, desde la humildad y el agradecimiento, fue aceptando los caminos que Dios eligió para ella y Jesús hasta llegar a la cruz. Aun sin entender, nunca le falló; siempre confió en Él. De esa manera le agradece: no fallándole ni exigiéndole nada.

Sin el consentimiento de María no hubiera habido encarnación: hubiera puesto una barrera a los caminos de Dios. Porque respondió: “He aquí la

esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1,38), Dios realizó lo más grande que ha ocurrido en la historia: que Dios naciese como uno de tantos.

Sólo nos podemos relacionar con los demás desde la humildad (negando nuestro orgullo) y con un corazón agradecido. Nos destruimos cuando uno no pone de su parte humildad y agradecimiento.

[109] Coloquio. En fin, hase de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres Personas divinas o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro, así nuevamente encarnado, diciendo un Pater Noster.

En la página 172 de la 1ª Semana dijimos lo que era un coloquio: comentar con Dios, con la Virgen, etc., lo que más nos ha llenado para “dejar que hable el corazón y nos lleguen más dentro las cosas”. Sólo así vamos cambiando.

Siempre en el coloquio debe salir la petición. Por eso San Ignacio dice:

- **pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro**, es decir, que nuestra vida vaya siendo lo más parecida a la de Jesús.
- **así nuevamente encarnado**: S. Ignacio no quiere que la contemplación nos saque de la realidad. Por eso, en vez de nosotros ir al tiempo de Jesús, traer a Jesús a nuestro tiempo, como si ahora naciese de nuevo: dónde, de qué manera lo haría, etc. Recordar lo que dijo Jesús: lo que hagamos con los que tienen alguna necesidad lo hacemos con él: “tuve hambre y me disteis de comer, etc.” (Mt 25, 31-46).